

Querido abuelo Luciano

Qué fortuna haber vivido a tu lado. Te vas y dejas una paz inmensa a todos los que te queríamos, por la que solo nos queda agradecerte.

Luciano, fue realejo de sangre. De esos que llevan los fuegos y las tradiciones por bandera. Tanto fue así, que al llegar a La Guancha fue impulsor de la famosa feria de la Guancha y toda su artesanía y artesanos, dando valor y visibilizando su trabajo. Aunque, si es verdad, que al pueblo de La Guancha no solo vino a estar de fiesta, ¡que bien que le gustaban! sino a ejercer de marido, padre, tío, y abuelo...tras conocer a la que en sus propias palabras sería “la mujer más guapa de la Guancha”.

Mi abuela Piluca, trabajadora incansable, luchadora, mujer valiente y con un coraje y un corazón que...abuelo, yo te entiendo. Guapa por fuera: pero sobre todo por dentro. Así fue como destinado a ser guanchero por amor, comenzó a echar raíces en “el pueblo de su vida”. Tras la boda, (no esperaron mucho más, saquen las cuentas ustedes), nació el primer hijo de Piluca y Luciano: mi padre Luciano Alberto. Luego vendrían sus dos hijas, Mayte y Alejandra. Padre de tres y muchos más porque mi abuelo fue durante décadas maestro en el colegio. Yo no puedo hablar de su profesión porque llegué justo a su jubilación, pero no me he cruzado con una sola persona que me diga que no fue un maestro a la altura en todos los sentidos. Respetado a amado por sus compañeros de profesión y sus alumnos.

Mi abuelo era así, un todoterreno como mi abuela, maestro, cantante de un grupo junto a algunos de sus hermanos los fines de semana en hoteles, y aficionado y entrenador del Guancha. Fueron muchos años los que pasó ahí, pero siento decirles que ese no era el equipo de su vida.

Aquí entra el Atlético de Madrid, con sus victorias y sus derrotas ( que no son pocas) con sus valores, sus partidos y por supuesto con el Cholo. Yo lo siento pero el Cholo y el Atleti en mi familia es una religión, con su “partido a partido” mi abuelo, mi tío, y mi padre nos enseñaron a disfrutar del día a día, de la familia y del ahora.

Abuelo, no sé si esto es lo que soñabas desde siempre pero sin duda, algo has hecho bien. Porque te ha tocado la mejor familia del mundo. Luchadora; a la que nadie ha regalado nada, llena de amor y respeto; unión ante la alegría pero sobre todo, unión ante la adversidad. Y como dirías tu: con fundamento.

Soy consciente de que es mucho lo que me queda por decir de una persona que mucho fue, me gustaría hablar en nombre de absolutamente todas las personas que han tenido la suerte de coincidir en el camino con él, pero creo que solo puedo hablar de mi, y de tus nietos.

Abuelo, crecer de tu mano fue un regalo. Gracias por cada vez que fuiste a contar cuentos a la clase de infantil porque me llenaba de orgullo presumirte ante todo el mundo. Por cada “estoy malita abuelo, puedes venir a buscarme al cole?” por cada cita médica, en las que aunque te indicaran claramente que luego volviese al cole, nosotros nos dábamos una vueltecita lenta por ahí. Un desayunito, una llamadita a abuela a ver si necesita que vayamos a hacer la compra, y ya luego, vemos si volvemos a clase. Por tus chocolatinas después de las partidas en el bar, que tocaba repartir minuciosamente entre todos tus nietos. Pero bueno, que yo me llevaba la mejor parte por (como tu dirías) ser tu nieta la más vieja.

Por las tardes juntos en las que tu tocabas la guitarra y yo cantaba, por rechistar y decirte que “solo te sabías canciones de viejos” cuando ahora se, que me enseñabas las mejores canciones del mundo, esas que ahora estoy segura que cantaremos juntos.

Abuelo,

Tus nietos Omar, Rosana, Irene, Jara y la pequeña Marina hemos tenido a los mejores abuelos del mundo. No te preocupes que cuidaremos a abuela y a tus hijos muchísimo y estaremos bien.

Lo dejas todo en orden. Y si no, créeme que ahí está Piluca para poner a todos en su sitio y gobernarnos a todos como te gobernaba a ti.

Ojalá ya estés cantando, bailando y bebiendo junto a tus hermanos y tus padres en el cielo. Dale un beso fuerte a Carlos, a Bea y a mi mami y diles que aunque nos hacen mucha falta, seguimos “siempre adelante”.

Te quiero mucho y ¡Aupa Atleti!